

REFLEXIONES ACERCA DE LAS DINASTÍAS BEREBERES Y LENGUA BEREBER EN EL MAGREB MEDIEVAL*

Reflexions about the Berber dynasties and Berber language in the medieval Maghreb

Rachid EL HOUR
Universidad de Salamanca

BIBLID [0544-408X]. (2015) 64; 45-57

Resumen: Esta contribución pretende presentar unas reflexiones acerca de la postura de las dinastías bereberes en el Magreb medieval hacia la lengua bereber. Existe poca información sobre el tema planteado en este estudio. El material presentado en esta estudio puede permitir ver que ninguna de las tres dinastías bereberes defendió abiertamente el uso de la lengua bereber, ni luchó por la valorización de esta lengua como referente y base imprescindible para sus proyectos político-religiosos como sí hicieron los bargwāta, aunque la postura bargwāṭī respondía a varios motivos ligados a la política árabe seguida por los primeros omeyas en el Magreb.

Abstract: Thries to present some considerations about the stance of the Berber dynasties in the medieval Maghreb towards Berber language. In spite of scarcity of sources on this subject, the material used for this study allows to conclude that none of the three Berber dynasties protected the use of the Berber language openly, nor did they fight for the appreciation of this language as a model and as an essential foundation for their political and religious projects, unlike Bargwāta, even though Bargwāṭa's stance was linked to the Arab politics followed by the first Umayyad in the Maghreb.

Palabras clave: Lengua bereber. Bargwāta. Almorávides. Almohades. Merinies. Ss. XI-XIV.

Key words: Berber language. Bargwata. Almoravid. Almohad. Marinid. XI-XIV centuries.

Recibido: 20/02/2014 **Aceptado:** 04/07/2014

A la memoria de Mónica Quijada

INTRODUCCIÓN

Esta contribución pretende presentar unas reflexiones acerca de la postura de las dinastías bereberes en el Magreb medieval hacia la lengua bereber. Aunque tenemos

*. Este estudio se enmarca dentro de los resultados del proyecto de investigación I+D+i "Hagiografía y literatura hagiográfica en al-Andalus y el Magreb desde la época medieval hasta la actualidad: cuestiones de identidad cultural y religiosa" (Hagiomag) (financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, nº Referencia FFI2011-24049). Agradezco a la Dra Mercedes García-Arenal y Rafael Mayor su ayuda a lo largo de la elaboración de este trabajo.

diversos estudios, sobre todo en los últimos años¹, acerca de la lengua bereber con sus variantes lingüísticas y su uso en una buena parte de la época medieval, existe poca información sobre el tema planteado en este estudio².

En otra ocasión reciente, he analizado en un estudio la presencia de la lengua bereber y sus variantes lingüísticas en las fuentes hagiográficas magrebíes³. Las conclu-

1. A modo de ejemplo pueden consultarse los trabajos de H. de Felipe. “Los estudios sobre bereberes en la historiografía española. Arabismo y africanismo”. En *Al-Andalus/España. Historiografía en contraste siglo XVII-XXI*. Ed. Manuela Marín. Madrid: Casa de Velázquez, 2009, p. 105-117; T. Lewiki. “Le monde berbère vu par les écrivains arabes du Moyen-Âge”. *Actes du Premier Congrès d'Études des Cultures Méditerranéennes d'Influence Arabe-Berbère (Malte, 3-6 avril 1972)*. Argel: SNED, 1973, pp. 31-42; “Quelques textes inédits en vieux berbère provenant d'une chronique ibādite anonyme”. *Revue des Études Islamiques*, III (1934), pp. 275-296; “Du nouveau sur la liste des tribus berbères d'Ibn Ḥawqal”. *Folia Orientalia*, 13 (1971), pp. 177-200; M. Tilmatin. “Religion and moral of imazighen according to Arab writers of the Medieval times”. *Amazigh Voice*, 9/2 y 3 (2000), pp. 14-22; M. Meouak. “Retour sur la langue berbère au Moyen-Âge à la lumière des géographes al-Bakrī et al-Idrīsī”. *Études et Documents Berbères*, 29-30 (2010-2011), pp. 255-290 (véase la excelente lista de la bibliografía adjunta en este artículo en las pp. 304-309); S. Chaker. *Textes en linguistique berbère: introduction au domaine berbère*. París: CNRS, 1984; “La langue berbère à travers l'onomastique médiévale: el-Bakrī”. *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 31/1 (1981), pp. 127-144; “Onomastique berbère ancienne (Antiquité/Moyen Âge): rupture et continuité”. *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, nouvelle série 19 B (1983), pp. 483-497.

2. Véase en particular A. Tahiri. *Al-Magrib al-aqṣā wa-mamlakat Banī Ṭarīf al-Bargwāṭiyya jilāl al-qurūn al-arba' al-ūlā*. Casa Blanca: Maṭba'at al-Nayāḥ al-Ŷadīda, 2005, pp. 59, 68-69, 168 y ss.; M. Kably. *Ŷuḍūr wa-imtidādāt. Al-Huwwiyya wa-l-luġa wa-l-iṣlāḥ bi-l-Magrib al-wasīf*. Casa Blanca: Maṭba'at al-Nayāḥ al-Ŷadīda, 2006, pp. 44-45; M. Kably. *Variations islamistes et identité du Maroc Médieval*. París-Rabat: Maisonneuve & Larose-Éditions Okad, 1989, pp. 51 y ss.; Ibn 'Idārī. *Al-Bayān al-muġrib*. Ed. Lévi-Provençal. París: Geuthner, 1930, pp. 42-54; Ibn al-Aḫḫār. *al-Kāmil*. Beirut, 1965, t. III, pp. 92-93; al-Ṭabarī. *Ta'rīḥ*. Beirut, s.d., t. 5, pp. 49-50; Ibn Jaldūn. *Kitāb al-ibar*. Beirut: Dār al-Kitāb al-Lubnānī, 1959, t. 6, pp. 212-223; J. L. Clavet. *Linguistique et colonialisme*. París: Payot, 1974, pp. 75-77; M. Meouak. “Retour sur la langue berbère”. pp. 286-287. Véase también algunas contribuciones que aparecen en J. Dakhliā (Dir.). *Trames et langues. Usages et métissages linguistiques Dans l'histoire du Maghreb*. París: Maisonneuve et Larose, 2004. El panorama actual de países como Marruecos indica que la situación de la lengua y cultura bereberes ha cambiado ligeramente en los últimos años. En las diversas constituciones que ha conocido Marruecos desde su independencia, la cuestión de la lengua amazigh es totalmente invisible. “Si las constituciones que se sucedieron en Marruecos, desde la Constitución de 1962, impusieron la política unilateral de arabización que excluye la cultura amazig, es porque sus principios se inspiraron en una ideología mashreqūī (de oriente) que conducía hacia una única identidad mediante la sacralización de una lengua, en una sociedad distinta y diversa, donde la lengua amazig se configuró como ley inicial que regula sus relaciones sociales, culturales y económicas”. Texto extraído del manifiesto de las asociaciones amazigues en el Rif por la constitucionalización del Amazig, 2005. Véase A. Moustauoui. “El movimiento cultural amazig en Marruecos y el modelo de política lingüística estatal: Una aproximación discursiva”. *Revista de Estudios Internacionales del Mediterráneo*, 5 (2008), pp. 5-26; A. Tahiri dice que Ṭarīf fue el primero en poner las bases fundacionales de una de las dinastías, de escuela *ṣi'i*, más antiguas del Magreb islámico. Véase Tahiri. *Al-Magrib al-aqṣā wa-mamlakat Banī Ṭarīf al-Bargwāṭiyya*, p. 160.

3. “Some reflexions about the use of the Berber Language. New data from hagiographic sources”, artículo en proceso de evaluación.

siones a las que llegó este estudio ponen de manifiesto la importancia, aunque no exclusiva, de las fuentes hagiográficas como fuentes primordiales para el análisis de la identidad lingüística de los bereberes. También se llegó al convencimiento de que el análisis del entramado lingüístico bereber solo es posible si se tiene en cuenta el conjunto de las fuentes árabes, además de las hagiográficas, las geográficas, las cronológicas, las literarias, etc...

Este estudio no pretende analizar la historia política de las dinastías bereberes, sino presentar principalmente y en un único apartado unas reflexiones acerca del trato que recibió la lengua bereber por parte de las dinastías bereberes durante buena parte del periodo medieval en el occidente islámico.

¿Cómo fue este trato y cuáles fueron sus principales características?

DINASTÍAS BEREBERES Y LENGUA BEREBER

Bargwāta y Almorávide

Para entender el entramado lingüístico magrebí en su vertiente bereber, ha de tenerse muy en cuenta que los siglos XI y XII fueron no sólo muy significativos, sino determinantes en lo que al estatus de la lengua bereber se refiere. Esta lengua no estuvo presente explícitamente en los planes políticos de las dinastías bereberes, salvo en algún caso, dada la naturaleza de los proyectos políticos y la búsqueda de su legitimidad. Algunas decisiones a favor de la lengua bereber encuentran su explicación en el trato que recibió el Magreb a manos de los primeros conquistadores árabes omeyas. Según varios testimonios hallados en las fuentes árabes dicho trato puede describirse de injusto e humillante, producto, entre otras cosas, de la propia política árabe seguida por la aristocracia omeya (superioridad del elemento árabe —incluyendo la lengua árabe, claro está—, el papel de lo árabe en el Islam, la identificación del Islam con lo árabe, ...). Quizás el trato más duro fuera la esclavización a la que fue sometida la población bereber, entre otras prácticas ajenas al mensaje inicial del Islam y sus reglas básicas, tal como lo presentaban los mismos conquistadores árabes. Es más que conocida la política fiscal aplicada por los omeyas en el Magreb durante los primeros años de la conquista árabe⁴.

Dentro de esta nueva situación, la lengua bereber tuvo el destino de toda lengua vencida, a pesar de ser la lengua hablada por la mayoría de la población norteafricana-

4. Sobre este aspecto véase los trabajos de Hugh Kennedy. *The Prophet and the age of the Caliphates*. Harlow: Pearson Longman, 2004²; G. R. Hawting. *The first dynasty of Islam. The Umayyad Caliphate ad 661-750*. Londres-Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group, 2002², p. 84; H. Djait "La Wilāya d'Ifriqiya au IIe/VIIIe siècles: étude institutionnelle". *Studia Islamica*, 27 (1967), p. 108.

na. La lengua árabe, en cambio, era la lengua vencedora, la lengua del Corán y del Islam por excelencia.

Todos esos condicionantes y la nueva situación que generaron hicieron que el Magreb bargwāṭī se divorciara de Oriente en una época muy temprana, principios del siglo VIII, a manos de Ṭarīf b. ‘Abd Allāh en 122/740-41. Las fuentes árabes aseguran que los bargwāṭa tomaron decisiones diversas en las que se quisieron ver las primeras iniciativas oficiales a favor de la lengua y cultura bereberes. Entre las decisiones tomadas, informan dichas fuentes que Ṭarīf tradujo el Corán a la lengua amazigh, elaboró exégesis en la misma lengua, entre otras decisiones a favor de la población y su cultura. Aquí no me refiero solo al divorcio de la lengua árabe buscado y probablemente conseguido por los bereberes de Bargwāṭa, sino también por otros bereberes en otras zonas del Magreb, como por ejemplo los Suswāla del Magreb central⁵. La situación de los bereberes de al-Andalus parece no haber alcanzado tal evolución, como nos lo muestra Abū l-Ḥasan ‘Alī b. ‘Umar al-Andalusī de Elvira que escribe en 402/1101: “La mayoría de los bereberes del norte de África se mantuvieron como bereberes hablantes mucho más tiempo que sus homólogos andalusíes, y estuvieron menos expuestos a las ideas islámico-árabes”⁶.

No está de más recordar alguna anécdota acerca del uso de lengua bereber por los bargwāṭa. Al-Bakrī⁷, por ejemplo, cuenta que en una de las embajadas bargwāṭīes a al-Andalus, el embajador Ṣāliḥ b. Zammūr, a pesar de ocupar el cargo de *ṣāhib al-ṣalāt* con los bargwāṭīes, necesitó de los servicios de un traductor para poder entenderse con el califa al-Ḥakam II. El traductor era Abū Mūsā ‘Īsā b. Dāwūd b. ‘Iṣrīn al-Mastāsī del cual nos dice que era “*muslim* de la familia de Jayrūn b. Jayr”, y creo que se refiere al dominio de este último de la lengua árabe, no de sus creencias, porque si fuera así el autor no lo habría relacionado con su labor de traducción del árabe. Todo indica, tal como afirma Tahiri⁸, que el reino Bargwāṭa utilizó la lengua bereber desde su fundación hasta su desaparición y no la abandonó a favor de la lengua árabe, como hicieron las posteriores dinastías bereberes, sobre todo los almorávides.

Los almorávides Ṣinhāṭa, fundadores del primer gobierno central en el Magreb, consiguieron por primera vez unir el occidente islámico gracias, entre otros factores,

5. A. Alloua. “Texte méconnue sur deux groupes hérétiques du Maghreb médiéval”. *Arabica*, 52, 3 (2005), pp. 348-72.

6. Maya Shatzmiller. “The legacy of the Andalusian berbers in the 14th Century Maghreb: its role in the formation of Magrebi historical identity and historiography”. En M. García-Arenal y M. J. Viguera (Eds.). *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XII-XVI)*. Madrid: CSIC-Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988, p. 217.

7. Véase al-Bakrī. *Al-Magrib fī ḍikr bilād al-Magrib*, citado por Tahiri. *Op. cit.*, p. 202.

8. Tahiri. *Op. cit.*, p. 202.

al lenguaje integrador del mensaje del Islam y la lengua árabe. En este sentido, hemos de tener muy en cuenta que gracias a los almorávides y su proyecto, el Magreb vuelve a conectarse con Oriente tras haberse separado por completo de él desde los primeros años de la conquista árabe de las tierras magrebíes⁹. En el caso almorávide, parece ser que la búsqueda de legitimidad pesó mucho, incluso una vez consolidado su gobierno en el Magreb. El estudio de las monedas almorávides deja constancia de los intentos almorávides y de su voluntad de demostrar que el elemento epigráfico de las monedas fuera conforme a los fundamentos de lo árabe e islámico¹⁰, entre otros aspectos como se verá más adelante.

Diversos fueron los pasos que dieron los almorávides y que nos confirman la marginación de la lengua bereber y de todo aquello que pudiese entorpecer su proyecto. Los vemos dejando los asuntos del Estado en manos de los alfaquíes con una formación sólida en la escuela mālīkī, a gentes ligadas de un modo u otro con Oriente (Abū ‘Imrān al-Fāsī), o andalusíes, como los Ibn al-‘Arabī que desempeñaron un papel destacado en el reconocimiento de los ‘abbāsīes por parte de la dinastía almorávide; por no hablar de su contacto con figuras emblemáticas de los medios urbanos, andalusí y magrebí¹¹. La mayoría de las elites contactadas y con las que pactaron tanto en el Magreb como en al-Andalus eran familias de origen árabe: Fez, Salé, Córdoba, Sevilla, Granada, entre otras. A esto hay añadir, y esto es muy importante, el lugar que ocupó la lengua árabe en las instituciones del Estado; de hecho fue la única lengua usada en las diversas correspondencias institucionales: cancillería en manos de secretarios andalusíes (los hermanos Ibn Abī l-Jiṣāl, al-Faṭḥ b. Jāqān, entre otros que manejaban la institución a su antojo)¹².

En contraste con esta política, las fuentes árabes, aunque sean las de un oriental como Ibn Jallikān, dejan constancia de la gran contradicción entre la realidad cultural y lingüística de los propios responsables almorávides y sus políticas culturales y lingüísticas. El autor nos asegura que el emir Yūsuf ibn Tašfīn desconocía la lengua

9. Véase M. Kably. *Murāya ‘āt ḥawla al-muḥtama’ wa-l-taqāfa bi-l-Magrib al-Wasī*. Casablanca: Dār Tūbqāl, 1987, p. 13 y ss. A. Tahiri. *Op. cit.*, pp. 82-83.

10. M. Fierro. “Entre el Magreb y al-Andalus: la autoridad política y religiosa en época almorávide”. En *Balaguer 1105: cruïlla de civilitzacions*. Flocel Sabaté i Curull (aut.). Balaguer: Pagès editors, 2007, p. 106.

11. Sobre este tema véase Rachid El Hour. *La organización judicial almorávide en al-Andalus. Élités, negociaciones y enfrentamientos*. Helsinki: Academia Scientarium Fennica, 2006.

12. Véase Rachid El Hour. “Le “ṣāhib al-aḥkām” à l’époque almoravid”. *Al-Andalus-Magreb*, 8-9 (2000-2001), pp. 49-64; Ḥ. Mo’nis. “Sab’ waṭā’iq ḡadīda ‘an dawlat al-murābiṭīn”. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, II (1954), pp. 63-84; Ḥ. Qārra. *Rasā’il andalusīyya ḡadīda, (‘aṣr al-murābiṭīn)*. Šifšāwin, 1994; M. J. Viguera (Coord.). *Historia de España. Menéndez Pidal, VIII. El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades, siglo XI al XIII*. Madrid: Espasa Calpe, 1997.

árabe (*lā ya 'rifu al-lisān al-'arabī*) y un secretario suyo era quien le ayudaba porque conocía las lenguas árabe y bereber. De las palabras de Ibn Jallikān, sin embargo, uno puede deducir que el emir almorávide sí que entendía la lengua árabe: “*lākinna-hu kāna tu'īdu fahm al-maqāšid*”, es decir que sí “entendía el contenido”¹³.

Estos datos pueden llevarnos a pensar que lo que quería decirnos Ibn Jallikān es que el emir almorávide entendía la lengua árabe aunque no la hablaba, de hecho su secretario le leyó la carta escrita en árabe que había llegado de parte de los reyes de taifas y en la que solicitaban la no intervención militar de los almorávides contra ellos. El secretario tradujo la carta al bereber y el emir le dio el visto bueno sobre dicha traducción, porque previamente había escuchado la misiva en lengua árabe: “*fa-lammā alqā al-kātib haḍā al-kalām ilā Yūsuf b. Tašfīn fahima-hu wa-'alima anna-hu ṣaḥīḥ*” “cuando el secretario le leyó la carta (el mensaje) [en bereber] la entendió y supo que concordaba [con el contenido del mensaje en árabe]”. Fue cuando le dio la orden de responder —escribir— a los reyes de taifas —se entiende que les tenía que responder en lengua árabe— y que le leyese la carta antes de enviarla (*a'īb al-qawm wa-uktub bi-mā ya'īb fī dālik wa-iqrā* ‘*alayya kitāba-ka*)¹⁴.

No hay que olvidar que fueron los almorávides quienes derrotaron y debilitaron al gobierno de los bargwāta en el Magreb¹⁵. Todo respondía a un proyecto muy bien diseñado: un proyecto musulmán, unificador y por supuesto conservando toda la importancia que ocupa la lengua y cultura árabes. En este sentido ha de recordarse que la lengua árabe, además de ser la lengua del Corán, era la lengua del “vencedor” que había sido convertida por los almorávides y por otros en herramienta básica para garantizar el éxito de su proyecto político-religioso¹⁶. He de recordar que los bargwāta adoptaron un proyecto “independiente”, totalmente opuesto a las reglas de legitimidad dentro del contexto árabe-musulmán, no sólo desde el punto de vista político-religioso, sino también desde el punto de vista de la lengua y la cultura —parece ser que los ibādíes hicieron algo parecido, aunque también es de destacar que ejercieron una gran labor de traducción de textos bereberes a la lengua árabe¹⁷—. Fue un pro-

13. *Wafayāt al-a'yān*. Ed. I. 'Abbās. Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1968-1977, vol. 7, p. 114. Otro autor magrebí deja constancia de estas dificultades lingüísticas del emir almorávide en al-Maqqarī. *Naḥḥ al-ṭīb*. Ed. I. 'Abbās. Beirut: Dār al-Šādir, 1968, vol. 3, 191.

14. Ibn Jallikān. *Op. cit.*, pp. 104-105.

15. Además de los estudios mencionados anteriormente pueden consultarse J. Iskandar. “Devout heritis: The Barghata in Maghrib historiography”. *The Journal of African Studies*, 12/1 (2007), pp. 37-53; J. McDougall. “Histories of heresy and salvation: Arabs, Berbers, community, and the State”. En K.E. Hoffman & S.G. Miller (Eds.). *Berebers and others. Beyond tribe and nation in the Maghrib*. Bloomington: Indiana University Press, 2012, pp. 15-37.

16. Véase también M. Kably. *Yūdūr*, p. 44.

17. Sobre este tema hay diversos trabajos, entre los más recientes véase M. Meouak. “Les élites savantes

yecto bereber, una respuesta a todo lo que se había cometido contra los bereberes por los árabes en el nombre del Islam¹⁸.

No hay que insistir en que la lucha almorávide contra los bargwāta fue factor importante para legitimar su *da'wa*. Los almorávides consiguieron unificar el Magreb e implantar un nuevo mapa político a lo largo de una superficie que se extendió desde al-Andalus hasta los límites de río Senegal, es decir los límites geográficos del imperio almorávide¹⁹. Los almorávides dieron una gran importancia a la lengua árabe que era la lengua de las poblaciones urbanas en particular. El desfase cultural entre árabes y bereberes no hizo sino reforzar el poder del clero o *fuqahā'* que habían demostrado en el pasado que podían formar un contra-poder muy peligroso²⁰.

Almohades

Los almohades siguieron la misma línea con respecto al uso “político” de la lengua árabe, no sólo para su proyecto unificador, sino también para el desarrollo de sus instituciones, sobre todo la cancillería y las secretarías del Estado, por no hablar de los esfuerzos de la historiografía almohade por buscar los orígenes árabes del fundador del movimiento²¹. Sin embargo, para la propagación de su doctrina, los almohades emplearon, además de la lengua árabe, la lengua bereber. Las fuentes árabes no sólo destacan el uso de la lengua bereber por el propio Ibn Tūmart en sus discursos y sermones²², sino que van más allá al afirmar que el conocimiento de la lengua bere-

ibadites et la problematique linguistique au Maghreb Medieval: l'usage de la langue berbère”. En M. Meoauk (Ed.). *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus (EOBA)*. Madrid: CSIC, 2012, vol. 17, p. 90 y ss, la bibliografía adjunta.

18. Los bargwāta, que eran *ṣaḥāyīs*, también se extendieron por el Magreb central, y se conocieron por el nombre de *Suswāla*. Al-Dāwudī, un jurista-muftí del siglo X-XI, fue preguntado sobre el estatus legal de este grupo bereber “herético”, y la respuesta no tiene desperdicio. Véase el A. Alloua. “Texte méconnue”, pp. 352-355, la pregunta es la siguiente: “Aḥmad [b. Naṣr al-Dāwudī] fue interrogé su sujet de la vente et l'achat des bargwāta, et de deux que les ont pris en butin. Doit-on prélever sur eux la *yzya* s'ils l'ont acceptée par contrainte. [Il fut également interrogé] au sujet des gens que l'ont dit infidèles de la région d'Aṣīr, qui sont des *ṣaḥāyā* mais prétendent être des Arabes. Faut-il les traiter comme les Arabes auxquels n'est laissé que le Choix d'embarasser l'islam ou d'être tués?”

19. Véase los trabajos de J. Bosch Vilá. *Los almorávides*. Granada: Universidad de Granada, 1990; V. Lagardère. *Los almorávides: jusqu'au règne de Yusuf b. Tasfīn (1039-116)*. París: L'Harmattan, 1989; M. J. Viguera. *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*. Madrid: Mapfre, 1992.

20. Véase A. Khaneboubi. *Les premiers sultans mérinides 1269-1331. Histoire politique et social*. París: L'Harmattan, 1989, p. 186.

21. Existen muchos estudios sobre este tema, pero a modo de ejemplo me limitaré a mencionar el más reciente, M. Fierro. “El Mahdī ibn Tūmart, más allá de la biografía oficial”. En M. A. Manzano y Rachid El Hour (Eds.). *Identidades, arabismo y dinastías bereberes*, Salamanca: Ediciones Salamanca, 2014 (en prensa).

22. Véase E. Lévi-Provençal. *Documents inédits d'histoire almohade*. Publiés et traduits avec une introduction et des notes par E. Lévi-Provençal. París: Paul Guethner, 1928, p. 30/45; G. Marcy. “Les phrases

ber era imprescindible para ejercer el cargo de *jaṭīb* en las mezquitas de la ciudad de Fez²³. El autor de *Yānā al-‘ās* informa de que cuando entraron los almohades a la ciudad de Fez destituyeron al *jaṭīb* Maḥdī b. ‘Īsā que desconocía la lengua bereber y nombraron en su lugar a ‘Alī b. ‘Aṭīyya que sí conocía el *tawḥīd* (obra de al-Maḥdī b. Tūmart), en lengua bereber (*li-anna-hum kānū lā yuqaddimūna li-l-juṭba wa-l-imāma illā man yaḥfaz al-tawḥīd bi-l-lisān al-barbarī*)²⁴. Eso sí, hay que tener muy presente que esta condición, junto con el conocimiento de la doctrina del Maḥdī, aparecieron una vez consolidado el imperio almohade en toda la geografía magrebí²⁵. No hay mejor lugar ni mejor momento —mezquita, el viernes— para hacer propaganda al movimiento almohade y su pensamiento tanto en lengua árabe y bereber.

Pero nos preguntamos, ¿por qué los almorávides no hicieron lo mismo? Creo que esto se debió, entre otros factores, a la gran obsesión de los almorávides por legitimar su gobierno. En todo momento se sentían con la obligación de buscar esta legitimidad; no olvidemos, además, que su propia existencia estaba basada y legitimada por su lucha contra los “heréticos” o “*kuffār*” bereberes *bargwāta*. Se observa claramente que en todo momento estaban a la defensiva, aunque también era una cuestión de coherencia del discurso político-religioso. No hay que olvidar que la actitud de los almorávides encuentra su justificación también en la posibilidad de que la lengua bereber y sus variantes lingüísticas fueran marcadas como la lengua de los heréticos *bargwāties*²⁶, y eso constituiría motivo más que suficiente para que los almorávides marginasen, al menos a nivel oficial, todo lo relativo a la lengua y cultura bereberes.

Lo que sí parece posible es que la población no estuviera totalmente arabizada, sobre todo después del largo periodo que duró el reino bereber de los *bargwāta* (siglos VII hasta por lo menos el siglo XII, e incluso algunos estudios han demostrado que continuaron hasta pasado el siglo XIII)²⁷. Puede que haya mucha más informa-

berbères des documents inédits d’histoire almohade”. *Hesperis*, XII (1932), pp. 61-77.

23. Véase al-Jiznā’ī. *Yān’s al-‘ās fī binā’ madīnat Fās*. Ed. ‘Abd al-Waḥḥāb b. Maṣṣūr. Rabat: al-Maṭba‘a al-Malakiyya, 2008², p. 56. A. Khaneboubi. *Les institutions gouvernementales sous les mérinides (1258-1465)*. París: L’Harmattan, 2008, p. 233 afirma que bajo los almohades, la *juṭba* se hacía en lengua bereber. Creo que esta afirmación debería ser matizada porque la *juṭba* no se hacía en todos los lugares en lengua bereber, ya que dependía de la población, del medio y posiblemente del periodo histórico en el que se desarrollaban estas *juṭbas*.

24. Véase al-Jiznā’ī. *Op. cit.*, p. 56.

25. M. Kably. *Yūdūr*, p. 47.

26. Véase en particular M. Talbi. “Hérésie, acculturation et nationalisme des Berbères *bargwāta*”. *Actes du Premier Congrès d’Études des Cultures Méditerranéennes d’Influence Arabo-Berbère (Malte, 3-6 avril 1972)*. Argel: SNED, 1973, pp. 217-233.

27. Véase en particular M. Ismā‘īl. *Ḥaqīqat al-mas‘alat al-bargwātiyya, Magribiyyāt. Dirāsāt yādīda*. Al-Muḥammadiyya, 1977; S. ‘Abd al-‘Azīz Sālim. *Min yadīd ḥawla *bargwāta*, ḥarātiqat al-Magrib fī l-‘aṣr al-islāmī*. Alejandría: Mu‘assasat Šabāb al-‘Yāmi‘a, 1993. Esta última obra contiene una lista muy

ción sobre este aspecto y que las fuentes no comenten nada, sobre todo si tenemos en cuenta que los almorávides no dispusieron del mismo aparato de propaganda ni de la misma historiografía que sus sucesores en el gobierno en Magreb, los almohades. Lo que sí está muy claro, en cambio, es el hecho de que la insistencia almohade sobre el uso de la lengua bereber debe interpretarse como un claro argumento a favor de la más que relativa arabización de la sociedad magrebí, sobre todo en los medios bereberes.

Meriníes

No creo que la situación de la lengua bereber haya sufrido muchos cambios bajo los bereberes de Zanāta. Me refiero particularmente al hecho de que la lengua árabe seguía ocupando un lugar destacado en los planes político-religiosos de la nueva dinastía. En este sentido cabe recordar que los meriníes reivindicaron los “grandes lazos” que les unían a los idrisíes de Fez y todo lo que esto conllevaba de elementos legitimadores del proyecto zannatí²⁸, aunque hay que tener presente que los meriníes, a diferencia de sus predecesores no se hicieron con el gobierno del Magreb en el nombre de una ideología religiosa. De hecho los esfuerzos de la historiografía meriní de centrarse en la piedad de un emir o sultán se debían sobre todo a rellenar las lagunas de carácter ideológico de los meriníes²⁹.

Ha de recordarse que la historiografía meriní, tal como afirma M. Cherif³⁰, intentó en todo momento defender la legitimidad de la existencia meriní. Este hecho es el que nos explica el porqué del gran interés de los primeros sultanes por el discurso histórico sobre su identidad y su aparición en la escena política del Magreb. Para resolver este problema, la historiografía meriní propuso varias soluciones, la más importante es la que insistía en el origen árabe de la dinastía, partiendo de la base de que los bereberes *butr* eran de origen árabe³¹. Esta es la solución que adoptaron los

interesante acerca de los estudios sobre el imarato de Bargwāta, véase las pp. 100-102.

28. Véase particularmente M. Kably. *Société, pouvoir et religion au Maroc à la fin du "Moyen Age": (XIVe-XVe siècle)*. Paris: Maisonneuve et Larose, 1986; Ibn Marzūq. *Al-Musnad al-ṣaḥīḥ al-ḥasan fī ma'athir mawlānā Abī l-Ḥasan*. Ed. M. J. Viguera. Argel; al-Šarika al-Waṭaniyya li-l-Našr wa-l-Tawzī', 1981. *El Musnad: hechos memorables de Abū l-Ḥasan, Sultán de los benimerines*. Trad. M. J. Viguera. Madrid: I.E.E.I., 1977, 1984; M. A. Manzano. *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Madrid: CSIC, 1992; M. Cherif. *Ta'rīj al-Magrib al-marīnī wa-ḥaḍārātu-hu*. Tetuán: Maṭba'at al-Hidāya, 2011.

29. Véase A. Khaneboubi. *Les institutions gouvernementales*, p. 240. Véase también M. Shatzmiller. *L'historiographie mérinide, Ibn Khaldoun et ses contemporains*. Leiden: Brill, 1982.

30. *Ta'rīj al-Magrib al-marīnī wa-ḥaḍārātu-hu*, p. 14.

31. Véase M. Cherif. *Op. cit.*, p. 15 y M. Shatzmiller. *L'historiographie mérinide, Ibn Khaldoun et ses contemporains*, pp. 115-123.

últimos sultanes meriníes dado que los movimientos sufíes se habían consolidado en la sociedad magrebí, y el régimen empezó a verse muy amenazado por dichos movimientos. Sin embargo, historiadores como “Ibn Jaldūn rechazaron el origen árabe de las tribus zanāta, afirmando que todos los bereberes eran bereberes, salvo los šinhāya y kutāma”³².

De estos datos podemos apreciar los grandes esfuerzos hechos por los meriníes, no sólo para defender su legitimidad de gobernar en el Magreb, sino también para defender su propia existencia. Seguramente eso condicionó el trato dado a la lengua bereber. Disponemos de muy pocos datos sobre este aspecto tan importante. Las fuentes no dicen casi nada sobre este hecho, y no creo que nos deba extrañar porque las crónicas, y sobre todo la historiografía oficial, estaba muy ocupada buscando el origen árabe de los meriníes, para justificar su existencia y presencia en el gobierno del Magreb, o en gran parte de él.

Los meriníes, igual que los almorávides, no podían caer en contradicción con sus pretensiones. No podían hacer uso de sus raíces bereberes, ni insistir sobre lengua y cultura, y de allí, a primera vista, se aprecia la invisibilidad de todo lo bereber en este periodo. Todo lo contrario, se debía dejar constancia de la visibilidad de la lengua árabe, en todas las esferas de la sociedad, sobre todo en un sector tan importante como el religioso. En este sentido, ha de tenerse cuenta que, los imanes de Fez, por ejemplos, a diferencia del periodo almohade, hacían sus sermones del vienes en lengua árabe³³, al menos en la capital Fez. En este sentido, es muy significativo lo que dice M. al-Mānūnī. Este autor afirma que al contrario que el periodo almohade, la época meriní se caracterizó por la unificación de la lengua árabe en el marco de la generalización de esta lengua al máximo nivel, pues se había extendido como lengua de comunicación y se consolidó en zonas muy lejanas³⁴. No sé en qué se basa al-Mānūnī en su afirmación, pero creo que algo de razón tiene, al menos desde el punto de vista de la voluntad de los gobernantes, sobre todo si tomamos en consideración su incesante búsqueda de legitimidad y defensa de su existencia.

Los meriníes eran nómadas y esto dificultaba tanto su arabización como islamización, pese a los grandes esfuerzos de la historiografía en demostrar lo contrario. “Leur existence incertaine et leur instabilité ne leur facilitait pas non plus l’apprentissage de la langue árabe qui est le véhicule de l’islam. Celui-ci est supposé être lié à la cité car il exige des lieux du culte que soient fixes (mosquées), des prédications de faqih, ainsi que toute structure religieuse autour de laquelle gravite la

32. Véase M. Cherif. *Op. cit.*, p. 16.

33. Véase A. Khaneboubi. *Les institutions gouvernementales*. p. 233.

34. M. al-Mānūnī, citado por M. Cherif. *Op. Cit.*, p. 74.

communauté des croyants. Ce ne fut pas le cas pour les tribus zénètes que vivaient à l'écart des cités berbères islamisées³⁵. Pero eso no quiere decir que los bereberes eran por naturaleza campesinos, ni mucho menos, y que los árabes eran gente urbana. Ciudades muy destacadas, como el caso de la capital Fez estaba poblada de bereberes desde su fundación³⁶.

Con un pequeño análisis de la estructura social meriní, se pueden apreciar varios aspectos que pueden ayudar a entender algunas cuestiones concretas de la política cultural y lingüística en el periodo meriní. Desde luego, encontramos que en la parte superior de la pirámide están los bereberes meriníes que dominan el poder político, militar y económico³⁷. En cambio, los árabes se hicieron con el control de las tradiciones, cultural y religiosa. Ellos “détiennent donc le pouvoir idéologique et son véhicule: la langue arabe”³⁸. Creo que este poder también se manifestó en la proliferación de las madrasas que se convirtieron en una seña de identidad de los meriníes, y dudo mucho que en estas madrasas las lecciones se impartieran en lengua bereber³⁹. De hecho estas madrasas servían, entre otros, para difundir y consolidar la enseñanza mālikí; además intentaban obstaculizar el desarrollo del sufismo que era marginal pero que se escapaba al control del Estado⁴⁰. Estamos de acuerdo con Khaneboubi cuando afirma que “el hecho de que los meriníes construyeran madrasas en zonas y regiones lejanas de la capital Fez, solo explica la voluntad de contener una extensión del sufismo que hacía competencia a la ortodoxia mālikí que constituía el fundamento del Estado meriní”⁴¹. En este sentido, cabe recordar que uno de los objetivos de estas madrasas era la formación de futuros cuadros y funcionarios del Estado especialmente en materia religiosa. La enseñanza no siempre se desarrollaba sin incidencias entre los maestros y sus discípulos bereberes, o entre maestros bereberes y otros árabes⁴².

Consciente de esta realidad socio-lingüística y política, algunos gobernadores meriníes sí asimilaban su condición de bereberes, y usaban la lengua bereber, como su-

35. A. Khaneboubi. *Les premiers sultans merinides*, p. 37.

36. *Idem*, p. 172.

37. *Idem*, p. 171.

38. *Idem*, p. 171.

39. Sobre las materias impartidas en estas madrasas (*uṣūl al-dīn*, *furū'*, gramática, *fiqh*, hadiz, etc...), véase en particular A. Khaneboubi. *Les institutions gouvernementales*, pp. 252 y ss.. Dice el autor que la enseñanza en el Magreb meriní se desmarcó de la enseñanza almohade y se caracterizó por el regreso a las prácticas almorávides (p. 254).

40. Véase A. Khaneboubi. *Les institutions gouvernementales*, p. 249.

41. *Idem*, p. 262.

42. Según Ibn Jaldūn, citado por A. Khaneboubi. *Les institutions gouvernementales*, p. 254, el maestro bereber Abū I-Ḥasan al-Ṣugayyir no dominaba la lengua árabe, p. 255.

giere Ibn Jaldūn, tal como es el caso de Yagmurāsīn b. Zayān que dijo en su lengua zanāṭī (*bi-lugati-hi al-zanāṭiyya*) según Ibn Jaldūn (... *mā ma 'nā-hu*): “en cuanto a este mundo terrenal y el gobierno los hemos conseguido gracias a nuestras espadas, y no a esta genealogía (se refiere a la pertenencia a la familia del Profeta)” (*ammā al-dunyā wa-l-mulk fa-nilnā-humā bi-suyūfi-nā lā bi-hāḍā al-nasab*). Esto demuestra que junto con los esfuerzos de la historiografía oficial, hubo personajes meriníes de gran rango que rechazaban el origen árabe de las tribus zanāṭa⁴³. Varios sultanes y príncipes meriníes tenían poco conocimiento de la lengua y culturas árabes, tal como fue el caso de Abū Yūsuf⁴⁴.

Desde el punto de vista político, parece natural que los meriníes marginasen el uso de la lengua y reivindicaran su cultura bereber, dado el “complejo” de legitimar su gobierno y su dinastía. Volvemos a vivir la experiencia de los almorávides que se había producido unos siglos atrás, salvando claro está las diferencias. Puede observarse que fueron dos experiencias que se parecen mucho en las formas, como es el caso del reconocimiento del califato de oriente, ‘abbāsī y mameluco respectivamente, o como el trato que dieron a la propia lengua y cultura bereberes.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Como se ha podido apreciar, ninguna de las tres dinastías bereberes defendió abiertamente el uso de la lengua bereber, ni luchó por la valorización de esta lengua como referente y base imprescindible para sus proyectos político-religiosos como sí hicieron los bargwāṭa, aunque la postura bargwāṭī respondía a varios motivos ligados a la política árabe seguida por los primeros omeyas en el Magreb. El empleo de la lengua bereber se toleró en una fase posterior a la consolidación del régimen almohade, aunque también ha de destacarse que dicho uso estaba forzado por la población bereber, tanto en los medios rurales como en los urbanos. Es muy significativo la destitución del *jaṭīb* de la mezquita de Fez por su desconocimiento de la obra de Ibn Tūmart en lengua bereber. Tanto los almorávides como los meriníes presionados por la búsqueda desesperada por legitimar sus movimientos y gobiernos, marginaron el uso de la lengua bereber en las esferas públicas.

43. Véase también *Dīkr al-yāqūta al-yaliyya fī l-ḍurriyya al-sa'īdiyya al-marīniyya al-mubāraka al-'abd al-ḥaqqiyya aṭāla-hā Allāh ta'ālā wa-jallada-hā wa-a'lā kalimata-hā wa-ayyada-hā*. Ms. B. N. Madrid, n° 5180.

44. Véase M. Shatzmiller. *L'histoire méridionale*, p. 110. Dice la autora: “Cette initiative historiographique d'Abū Yūsuf (era muy activo en la difusión de las informaciones históricas), malgré le fait que ses propres connaissances en matière de culture et langue arabe devaient se réduire à très peu, est très significative de son attitude”.

He de destacar que no podemos hablar del tema lingüístico en el Magreb medieval sin tener muy presente la inmigración de las tribus árabes —los Banū Ma‘qil, Banū Hilāl y los Banū Sulaym, al Magreb⁴⁵— sobre todo en su vertiente occidental, y su papel en la configuración lingüística de la zona y la aparición de la ḥassaniya⁴⁶, como parte inseparable del panorama lingüístico del occidente islámico.

45. Véase M. Kably. *Yūdūr*, pp. 48-9.

46. M. Kably. *Yūdūr*, p. 49; M. Ángeles Vicente. *El proceso de arabización de Alandalús. Un caso medieval de interacción de lenguas*. Zaragoza: El Instituto de Estudios Islámicos del Próximo Oriente, 2007; “El dialecto árabe de los mašmūda (norte de Marruecos)”. *Estudio de Dialectología Norteafricana y Andalusí*, 6 (2002), 221-231.